



La lucha por educación no ha terminado

Salud, trabajo y educación son las luchas que siguen pendientes y la clase trabajadora, obreros, campesinos, indígenas y los sectores populares no deben olvidar. La gran marcha del 14 de julio convocada por la Central Obrera Boliviana (COB), demostró que esas son las luchas que unifican al pueblo oprimido. Cuando la marcha se dirigía a Plaza Murillo, los vecinos, comerciantes, transportistas aplaudían la lucha, la aceptaban porque esas son las necesidades reales de la sociedad, no así unas elecciones.

Sin embargo, los dirigentes de la COB (traidores y serviles al MAS) desviaron esas luchas por una salida electorera, se dieron cuenta que el Gobierno Transitorio de Ñez podía caer con esas consignas que unificaban y hacían fuerte la movilización. Evidentemente, eso no le conviene a la burguesía, ni a ninguno de sus candidatos (Arce, Mesa, Ñez, Camacho, Tuto y los demás) porque eso implica que los trabajadores se acerquen cada vez más a pensar en la toma del poder. Por eso, el traidor, Juan Carlos Huarachi, ejecutivo de la COB, tuvo que huir de la movilización del 14 de julio junto con la dirigencia del Pacto de Unidad para evitar una asamblea que saque las conclusiones que los empuje a una huelga general por Salud, Trabajo y Educación.

Huarachi, como fiel amarrahuatos de Evo Morales, empezó a desviar la lucha para que los trabajadores, campesinos, indígenas y los sectores populares olviden la verdadera lucha. Organizó semanas después una huelga general solo por la fecha electoral, que finalmente no consiguió nada a favor de la clase trabajadora, pero sí le hizo un gran favor a la burguesía al separar a campesinado de proletariado e interrumpir la centralización que se estaba produciendo por salud, trabajo y educación. Sin embargo, las necesidades siguen latentes, las movilizaciones por las verdaderas reivindicaciones vuelven a articularse.

La educación

Al igual que en la salud, la educación pública deteriorada es otra de las herencias que dejó el MAS en el país. Sin los ítems necesarios, con aulas hacinadas, profesores con salarios míseros, estudiantes que en su mayoría no tienen las condiciones para acceder a ese derecho universal debido a la falta

de implementación tecnológica adecuada, entre otras cosas, son las que dejó el partido azul en 14 años. Vale decir que al Gobierno de Evo Morales no le importó ni le importa la educación.

La pandemia desnudó aún más lo que dejó el Movimiento al Socialismo, pero el Gobierno de Áñez no se quedó atrás. El 2 de agosto dispuso la clausura del año escolar, gestión 2020, en todas las unidades educativas públicas, privadas y de convenio. Cual si fuera un fiel seguidor del MAS, este Gobierno continúa haciendo lo mismo, deteriorando la educación, por eso hace lo más fácil, clausurar el año escolar, sin resolver los problemas de infraestructura, tecnología, internet gratuito, entre otras.

La solución era clara para continuar el año escolar, internet gratuito, la implementación de los medios masivos para su complementación, contratación de más maestros para un seguimiento de mayor calidad a los estudiantes, entre otras medidas.

En algunos lugares, como en Achocalla, los padres de familia empezaron a crear su propia radio para que los profesores enseñen a través de ese medio, abriéndose paso a pesar de las trabas del Gobierno.

La acción popular de MAS

Una diputada del MAS presentó una acción popular para que la justicia anule la resolución de la clausura del año escolar y consiguió el fallo judicial a su favor.

Esa acción legal impulsada por el MAS no es más que una disputa electorera presentada de manera burocrática, con el único objetivo de mostrarse ante la sociedad como los defensores de la educación, pero el fallo se queda en el papel, no hay posibilidad de retorno a clases sin garantizar las cuestiones básicas de la educación que hemos señalado líneas arriba. El MAS es el principal responsable de la situación educativa en el país. Es de doble moral por parte de los masistas su propaganda de retorno a clases del fallo judicial cuando ellos deterioraron la educación en 14 años. Ahora pretenden lavarse la cara con una leguleyada llamada acción popular. Los masistas (autoridades y dirigentes) no tienen la moral para exigir nada, menos inmiscuirse en las luchas sociales.

Áñez, al ser un gobierno burgués, no desarrollará la educación. Hay dos caminos en general para afrontar el problema, o privatizar más la educación y exprimirle el dinero en impuestos al pueblo trabajador, o aplicar el programa de expulsión de las transnacionales y con la verdadera nacionalización de recursos incentivar la educación. La primera alternativa burguesa no la puede realizar de frente porque no tiene la fuerza para hacerlo, la segunda referida a enfrentarse a las transnacionales tampoco, porque Áñez defiende los intereses imperialistas. Entonces, lo que le queda en su debilidad es mantenerse en la clausura del año escolar, vulnerando de esa manera el derecho universal de acceso a la educación.

La lucha por educación sigue pendiente. Es posible ganarla con la movilización unificada. Desde el Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) y la Juventud Socialista (JS) hacemos un llamado a los trabajadores, campesinos, indígenas y los sectores populares para organizar la lucha conjuntamente con la de Salud y Trabajo, exigiendo el congreso de la COB.

El Congreso es el escenario para determinar líneas estratégicas de acción para preparar la lucha por el gobierno de los trabajadores y echar a patadas a los dirigentes traidores como Huarachi. Por nuevas direcciones clasistas y de combate. La educación pública de calidad será posible con un gobierno de la COB. Ninguna elección burguesa fraudulenta como las actuales, con candidatos que son responsables de la crisis, la resolverán.

Septiembre 2020